

NUEVOS RETOS, VIEJOS ENFOQUES: LA NECESIDAD DE REPENSAR LAS CIENCIAS SOCIALES; APORTES DESDE LA SOCIOLOGÍA

Enric Bas

Universidad de Alicante

0. Introducción

Vivimos inmersos en una realidad cuyos rasgos característicos son el cambio y la complejidad; en lo que podríamos denominar “sociedad transitiva”. El cambio, rápido y multidimensional como nunca antes, exige perspectivas de análisis de la realidad social no sólo descriptivas o explicativas sino también prescriptivas y normativas. La complejidad, por su parte, demanda de las Ciencias Sociales –y en concreto de la Sociología– un doble reto: por un lado, perspectivas de análisis holistas, amplias y abiertas; por otro, la búsqueda e incorporación de nuevos indicadores, herramientas y tecnologías para el análisis de la realidad social.

Entender la Sociología, en cuanto ciencia social, como un instrumento no sólo para comprender el cambio social sino –también y principalmente– para estimular el desarrollo social implica esforzarse en la búsqueda de vías correctas para orientar los procesos de toma de decisiones. Así, es necesario repensar la Sociología, en el sentido de “abrirla a lo ancho” (en busca del holismo y la transdisciplinariedad) y “a lo largo” (no solo reflexionando sobre el pasado o pen-

sando sobre el presente sino previendo el futuro) para afrontar correctamente estos nuevos retos.

La Sociología, como otras disciplinas científico–académicas establecidas, continúa a principios del siglo XXI ligada a perspectivas de análisis cerradas y largo tiempo favorecidas por el *establishment* y el mundo académico; sumida en una especie de “cientifismo arterioesclerótico”. En cierto modo se puede afirmar que la disciplina (la Sociología) va “por detrás” de su propio objeto de análisis (la Sociedad). Estamos, pues, ante una peligrosa situación: si la Sociología se ancla en el inmovilismo y no da respuestas a las nuevas preguntas, devendrá obsoleta.

Ésta es la razón por la que hemos de girar nuestra vista hacia nuevos enfoques, conjugando realismo con utopía, conocimiento acumulado con innovación, pragmatismo con riesgo, en busca de nuevas vías metodológicas para obtener, analizar, interpretar y mostrar datos sociológicos. Así, enfoques emergentes y transdisciplinarios propios de las ciencias sociales, largo tiempo rechazados e ignorados (por acción o por omisión) por gran parte del mundo académico, como p. e., el enfoque del Sistema Mundial, la investigación sobre el Futuro, la Macrohistoria, o la investigación para la Paz, etc., deberían ser tenidas en cuenta para construir la Sociología del siglo XXI, en un intento –a la vez riguroso y abierto– por repensar la disciplina y salvarla de su estancamiento.

1. El objeto de la sociología

El objeto tradicional de la Sociología ha sido principalmente el desarrollo de teorías sobre el cambio social, el estudio de las instituciones sociales y la medición de hechos sociales. La Sociología nace, y deviene disciplina, en el periodo histórico de transición de la sociedad rural a la sociedad industrial¹. En cierta manera, la configuración del análisis de la realidad social como una disciplina científica en sí misma, no puede ser desvinculada del advenimiento de la sociedad industrial: un nuevo tipo de sociedad caracterizada por mayores niveles de complejidad² que la anterior. El conocimiento sociológico –su configuración como rama particular de las ciencias sociales– emergió como una forma de iden-

1. BOTTOMORE, T., *La Sociología como crítica social*, Península, Barcelona, 1976.

2. GARCÍA FERRANDO, M., *Pensar nuestra sociedad*, Valencia, Tirant lo Blanc, 1995.

tificar, entender e interpretar las componentes, interacciones y procesos de la sociedad industrial.

Desde Weber y Durkheim, los sociólogos han trabajado duramente para observar objetivamente esta cambiante y –cada vez más– compleja sociedad de fines del siglo XIX y principios del XX, buscando teorías que expliquen el cambio social que ha producido la gran transformación de esta era. Desde una perspectiva más crítica, no exenta de cierta objetividad, algunos otros pensadores como Karl Marx han desarrollado un enfoque más basado en valores teleológicos que en el mero análisis de la realidad social. Así, el pensamiento sociológico clásico puede ser considerado un reflejo del advenimiento de la modernidad; un producto de su tiempo en definitiva. Y, de esta forma, debería ser interpretado: no como una piedra filosofal intocable, sino como una lectura de esos procesos de cambio social; como un producto de su contexto.

Pero, a diferencia de la realidad social donde vivieron inmersos los sociólogos de los siglos XIX y XX, la sociedad global de finales de siglo XX plantea problemas para los que no tenemos conocimiento acumulado³. Este hecho, junto con otros problemas no menos relevantes, como la ausencia de teoría que pueda ser utilizada en la investigación empírica⁴ o una tendencia al individualismo creciente⁵, hacen de la Sociología actual una “especie en peligro”, según algunos autores⁶.

Los tres principales procesos que, entrelazados, contribuyen a la configuración de la sociedad postindustrial (revolución tecnológica, crecimiento poblacional y globalización económica) están produciendo crecientes, y hasta el momento desconocidos, niveles de complejidad, así como una sensación generalizada de continuo cambio. Así, desde finales de los 80 han sido considerados algunos nuevos problemas emergentes⁷: la fragilidad de los sistemas sociales, su carencia de con-

3. GARCÍA FERRANDO, M., Entrevista, en “Reptes de la Sociología”, *Arxius*, 1, Juny, 1997.

4. COLE, S., “Introduction: What’s wrong with Sociology”, *Sociological Forum*, 9, 2, 129-131, 1994.

5. MOLTACH, H., “Going out”, *Sociological Forum*, 9, 2, 221-239, 1994.

6. LYNCH, D., & McFERRON, J., “A Discipline in Trouble; Why More Sociology Departments may be closing shortly”, *Footnotes*, 21, 2, 3-7, 1993.

7. BUHL, W., “The Social Sciences beyond the Balanced Path/ Sozialwissenschaften jenseits des Gleichgewichtpfades”, *Soziale-Welt*, 40, 1-2, 97-110, 1989.

trol jerárquico y capacidad de guía, estancamiento macroscópico con creciente micro variabilidad, la aparición de ciclos de onda larga ingobernables, y saltos y rupturas catastróficas.

Aunque el objeto de la Sociología permanece básicamente inalterable (el estudio de la realidad social y el cambio social), los crecientes niveles de complejidad en la configuración de las interacciones sociales, estructura social y organizaciones, comunicación, normas y valores, etc. requieren nuevos enfoques tanto para los viejos problemas como para los nuevos. Así, algunos temas de investigación relevantes en la Sociología contemporánea, como, por ejemplo, el nacionalismo o el decreciente papel del Estado como institución social coercitiva, podrían ser analizados bajo perspectivas *a priori* no relacionadas directamente con el tema, como la Sociología de las Religiones, tal y como algunos sociólogos sugirieron en el pasado⁸ y apuntan actualmente⁹.

Esto podría ser un ejemplo paradójico si tenemos en cuenta la tendencia actual de la Sociología a disgregarse en subramas, a la hiperespecialización en definitiva. Contrariamente a la hiperespecialización que subyace en esta tendencia a la desintegración, el análisis de la complejidad puede requerir de mayores dosis de relativismo en el análisis, lo cual implicaría la necesidad de una visión holista, nunca parcial. Cultura, conocimiento, género, trabajo, religión, desigualdad, son algunas de las múltiples caras –diferenciables pero entrelazadas– del ente poliédrico que compone la realidad social.

El planteamiento de la conveniencia de una visión holista a la hora de abordar el análisis sociológico se deriva de la premisa de que ningún concepto o enfoque concreto (en torno al cual se articularía una rama o subrama de la Sociología) puede siempre abarcar absolutamente todo en la multiplicidad de la realidad social, sino que cada uno de ellos explica ciertos aspectos de esta realidad desde ciertas perspectivas, como señala Gross¹⁰.

8. FENN, R., “Malaise in the Sociology of Religion; a prescription”, *Sociological Analysis*, 46, 4, winter, 1985, 401-414.

9. GARCÍA FERRANDO, M., Entrevista, en “Reptes de la Sociología”, *Arxius*, 1, Juny, 1997.

10. GROSS, H., “Basic Questions of Theory construction in Sociology and Futures Research”, *ISA Association Paper*, 1982.

Yendo más allá en la crítica a la hiperespecialización, otros sociólogos piensan que la Sociología debería autodisolverse con el ánimo de colaborar, junto con el resto de las ciencias sociales, en la recomposición de una unidad de conocimiento cuya fragmentación ha tenido sentido en el pasado pero actualmente es una mera herencia de luchas académicas¹¹ pasadas de moda.

En cualquier caso parece ser que la tendencia dominante en Sociología hoy día, a pesar de los intentos hacia la integración y las síntesis y predicciones hechas en el pasado reciente¹² acerca de una disciplina menos fragmentada, es centrífuga¹³: probablemente, en las próximas décadas asistiremos a la concurrencia de dos tendencias desintegradoras, contrapuestas pero complementarias: una proliferación creciente de subcampos dentro de la Sociología académica por un lado, y la combinación de la Sociología con otras disciplinas en el campo de la investigación aplicada, por otro.

Esta tendencia a la “centrifugalidad” es consecuencia directa de un entorno cambiante en la investigación científica social; mientras el objeto de análisis (la realidad social) deviene más compleja y multidimensional (con cantidad de diferentes e interrelacionadas variables cambiantes a tener en cuenta), la vieja perspectiva académica –que actúa a modo de corsé, intentando amoldar la realidad a sus presupuestos– permanece estática y no da soluciones por sí misma a los nuevos problemas.

En el futuro, probablemente, no existirán áreas específicas de trabajo para disciplinas académicas específicas o, al menos, los límites o perfiles de las primeras vendrán más difusos. Los grandes problemas que se planteen, y que se traducen en retos para las ciencias sociales, como puedan ser el desarrollo sostenible, el mantenimiento de la paz, la gestión de la tecnología o la erradicación de la pobreza (a nivel macro), el desarrollo de sistemas de participación pública, la organización y control de sistemas político-administrativos, o la gestión empresarial (a

11. TORTOSA, J.M^a, Entrevista, en “Reptes de la Sociología”, *Arxius*, 1, Juny, 1997.

12. MARTINDALE, D. and MOHAN, R., “Perspectives of a Contemporary Critical Realist; a Taped Interview with Don Martindale”, *Indian Journal of Social Research*, 24, 1, 46-62, April, 1983.

13. SMELSER, N., “Sociology next decades; centrifugality, conflict, accomodation”, *Cahiers du Recherche Sociologique*, 14, 35-49, spring, 1990.

nivel *meso*) y el acceso a la riqueza y el conocimiento, el acceso al trabajo, o el uso de la biotecnología en la mejora de las condiciones de vida (a nivel micro), por poner algunos ejemplos, son problemas cuya resolución va a requerir de la confluencia de distintas perspectivas dentro de las ciencias sociales; del hermanamiento intelectual, en busca de un mejor entendimiento.

Esto es debido a que cada vez se hace más necesario desarrollar enfoques transdisciplinarios y “compartir”, en lugar de “compartimentalizar”, el conocimiento para resolver problemas. Ello, en lo que respecta a la Sociología, no necesariamente habría de implicar una crisis de la misma como perspectiva de análisis (aunque tal vez sí como disciplina “científica” o “académica”): debe ser tenido en cuenta que la desintegración (debida a la tendencia centrífuga) de la Sociología no necesariamente implica debilidad en el estudio científico de la sociedad; muy al contrario es de hecho algo positivo que puede promover su reconstitución fuera de los límites disciplinarios de la Sociología¹⁴.

Podemos encontrar un buen ejemplo en ciencias humanas contemporáneas relativamente recientes: perspectivas como, p.e., los Estudios sobre Desarrollo, los Estudios para la Paz y los Estudios del Futuro, donde convergen historiadores, filósofos, economistas, sociólogos, politólogos y aún ecólogos, ingenieros, físicos o matemáticos, se han revelado como mejores (más imaginativos, creativos, realistas, actualizados y eficientes) enfoques para entender una realidad social compleja y variable, que la propia Sociología.

Concluyendo, los esfuerzos de los sociólogos deben dirigirse pues a mejorar la comprensión de la nueva realidad social en toda su complejidad y en un contexto de continuo cambio que propicia un estado de eterna incertidumbre. Ello ha de hacerse mediante la búsqueda de nuevos caminos y nuevas perspectivas que permitan entender, desarrollar y mejorar herramientas para obtener y analizar datos, construir puentes a otras ciencias sociales, e incorporar las actuales tecnologías de la información y la comunicación a las rutinas de trabajo del investigador.

Esta sería, tal vez, la mejor manera de ser consecuentes con el pensamiento clásico: no gastar tiempo ni energías defendiendo –sumidos en una especie de fundamen-

14. BELL, W., “The Sociology of the Future and The Future of Sociology”, *Sociological Perspectives*, 39, 1, 39-57, 1996.

talismo intelectual— las fronteras y competencias de la Sociología (una disciplina con límites realmente difusos cuyo significado académico has sido largo tiempo discutido¹⁵) ni poniendo énfasis en los padres fundadores como una forma de legitimar su status académico y social (lo cual puede ser tomado como una similitud con disciplinas menos “terrenales”, como la Teología¹⁶), si no recuperando su actitud proactiva.

Y proactivismo quiere decir interactividad con la realidad social¹⁷: adoptar actitudes alejadas de la no acción (pasividad), la reacción a posteriori (reactividad) o de la pura especulación conforme (preactividad).

Nosotros, los sociólogos, deberíamos recordar que el objeto de la sociología no es la Sociología en sí misma, sino el análisis de la realidad social en un sentido amplio, y en todo caso la estimulación del desarrollo social a partir del conocimiento de los mecanismos que propician y/o determinan el cambio (estructura), así como del propio contexto de análisis (coyuntura), mediante la interacción con la propia realidad social.

2. Repensando la sociología

2.1. Sobre los Valores

Así, y paradójicamente, deberíamos volver al pasado (a los clásicos) —insisto, no para justificar la disciplina o reflexionar eternamente sobre sus fundamentos, sino para recuperar la esencia del pensamiento sociológico— para construir la Sociología del futuro.

Pienso que hay dos direcciones básicas que hemos de considerar a la hora de “repensar”, de replantearse, la Sociología: los valores (¿cuál es el objeto teleológico del pensamiento sociológico?) y el método (¿cuál es la forma correcta de abordar el análisis de la realidad social?).

15. DAHRENDORF, R., “Introduction to Sociology/ Einführung in die Soziologie”, *Soziale-Welt*, 40, 1-2, 2-10, 1989.

16. GILL, R., “Sociologists and Theologians; a comparison”, *Sociological Focus*, 23, 3, 167-175, August, 1990.

17. GODET, M., *De la Anticipación a la acción; manual de prospectiva y estrategia*, Barcelona, Marcombo, 1993.

La búsqueda de objetividad en las Ciencias Sociales en general, y en la Sociología en particular, guiada por una enfermiza obsesión positivista por obtener el mismo grado de reconocimiento que las “ciencias puras”, ha sido una constante durante las décadas pasadas. La corriente principal del pensamiento sociológico, principalmente en Norte América, ha trabajado con el único objetivo del cientifismo academicista, teniendo en cuenta tan sólo aquellas consideraciones que pueden ser confirmadas o refutadas empíricamente.

Ello es fácilmente comprensible si tenemos en cuenta que la investigación sociológica aplicada ha ido mayormente dirigida a dos ámbitos: los estudios de mercado (necesarios para posicionarse en una economía de mercado competitiva) y los estudios de opinión (necesarios para proyectar y evaluar programas de gestión política en sistemas democráticos), ambos fundamentados básicamente en el desarrollo de la técnica de la encuesta, de tratamiento cuantitativo.

Así, durante gran parte del siglo XX, se ha intentado dotar a la Sociología de un aparataje técnico eminentemente cuantitativo que le permitiese alcanzar el nivel de reconocimiento “científico” adquirido por otras ciencias sociales, como, p.e., la Economía. Ello ha propiciado una tendencia al reduccionismo peligrosa: los sociólogos hemos sido vistos –y aún lo somos– como meros “encuestadores”, lectores de porcentajes, intérpretes de gráficos de barras.

Aunque entiendo la búsqueda de herramientas científicas como algo positivo en sí mismo (si éstas son más eficaces y/o eficientes, nuestro entendimiento de la realidad social mejorará sustancialmente), porque considero que la ausencia de sistematización podría derivar en meras interpretaciones subjetivas y estériles, también considero que es necesario mantener el discurso moral y el ánimo reformista en Sociología.

De acuerdo con Wendell Bell¹⁸, “aunque los viejos dogmas podrán no morir nunca, algunos de nosotros sabemos que ser científico no descarta evaluar proposiciones morales”. Olvidar los valores implicaría dejar de lado y/o descuidar la dimensión aplicada y orientada al desarrollo de políticas de intervención (reformista), tan necesaria para promover y estimular el desarrollo social. Esto sería,

18. BELL, W., “The Sociology of the Future and the Future of Sociology”, *Sociological Perspectives*, 39, 1, page 47, 1996.

como J. M^a Tortosa¹⁹ nos recuerda (refiriéndose a la actitud de Nerón), como “tocar la lira mientras Roma está ardiendo”.

La necesidad de afrontar la búsqueda de nuevas direcciones que mantengan a la Sociología como una fuente de criticismo social, basado en la creencia de que la Sociología es un instrumento básico para el cambio social, es una vieja demanda²⁰, que liga con los intentos por reabrir el rol del discurso moral en Sociología (p. e. los más recientes de Selznick²¹, Boldt²² o Horowitz²³).

Como sugirió Mika Manermaa²⁴, la investigación sobre el futuro (y esto se puede extrapolar a la Sociología y otras tantas ciencias sociales) puede convertirse en algo totalmente estéril si no contribuye de alguna forma al desarrollo social. Estoy totalmente de acuerdo con Manermaa, porque no puedo entender la Sociología y/o los Estudios del Futuro sin su dimensión aplicada. Manermaa liga, de esta forma, la eficiencia de las ciencias sociales a su capacidad para influenciar y ser útiles en los procesos de toma de decisiones.

Es ésta una visión pragmática²⁵ de la Sociología y los Estudios del Futuro que mezcla los valores (para mejorar el desarrollo social) con lo práctico y aplicado (actuar como un instrumento para asesorar a los sujetos decisores). El cambio hacia una orientación más práctica, dirigida a la resolución de problemas, ha sido argüido como una condición determinante para asegurar un “brillante futuro” para la Sociología²⁶.

19. TORTOSA, J.M^a, Entrevista, “Reptes de la Sociología”, *Arxius*, 1, June, 1997.

20. NIELSEN, K. “Social Science and Hard Data”, *Cultural Hermenutics*, 1, 2, 115-143, July, 1973.

21. SELZNICK, P., *The Moral Commonwealth*, Berkeley (Cal.), UCP, 1992.

22. BOLDT, M., *Surviving as Indians; the challenge of self-government*, University of Toronto Press, 1993.

23. HOROWITZ, I., *The Descomposition of Sociology*, NY, Oxford University Press, 1993.

24. MANERMAA, M., “Future research and social decision making; alternative futures as a case study”, *Futures*, 18, 5, 1996.

25. Reflexiones sobre la perspectiva pragmática y sus implicaciones en la Sociología del futuro pueden ser encontradas en SHALIN, D., “Critical Theory and the Pragmatist Challenge”, *American Journal of Sociology*, 98, 2, 237-279, 1992.

26. BRYANT, C. et al., “Sociology; Issues, Problems and Solutions for the 21st Century”, *Sociological Spectrum*, 15, 1, 57-59, 1995.

Así pues, los valores no deberían ser contraproducentes con el rigor científico, sino complementarios como ya expliqué en otro lugar²⁷. Ni la actitud positivista (demasiado centrada en probar o refutar “objetivamente”) ni la post-positivista (demasiado subjetiva) parecen ser la mejor vía para construir la Sociología del futuro. De acuerdo con Wendell Bell²⁸ el realismo crítico, que considera no sólo la eliminación de la injustificada certeza de los positivistas, sino también la existencia de una realidad externa que existe aparte de nuestros constructos (no considerada por los post-positivistas), debe ser, a mi entender, la teoría del conocimiento adoptada por la Sociología.

2.2. Sobre el Método

Como sugerí anteriormente, la tendencia a la complejidad en la realidad social demanda enfoques abiertos que no siempre están contenidos en las disciplinas académicas tradicionales. Bajo un punto de vista evolucionista, esta tendencia a la complejidad provocada por un continuo y creciente cambio en los diversos parámetros que componen las sociedades humanas, está relacionado con el paso del tiempo. La “flecha evolucionista” de Ervin Laszlo²⁹ muestra el sendero de la complejidad en la historia de la humanidad.

Así, pensar en la complejidad (no sincrónicamente –evento–, sino diacrónicamente –proceso–) implica considerar la dimensión tiempo. De esta forma, es interesante tener en cuenta la relación entre pasado, presente y futuro para comprender mejor el cambio social. Algunas perspectivas como la Sociología Histórica³⁰, la Macrohistoria³¹ o la perspectiva del Sistema Mundial³², aunque diferentes, ofrecen interesantes visiones de esta relación.

27. BAS, E., “Reflecting on the Method of Futures Research”, *Futures Bulletin*, 22, 3, September, 1996.

28. BELL, W. “The Sociology of the future and the future of Sociology”, *Sociological Perspectives*, 39, 1, page 43, 1996.

29. LASZLO, E., *Evolución*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.

30. MIKKELSEN, F. “Historical Sociology and Social Change; Historisk sociologi og sociale forandringer”, *Dansk-Sociologi*, 5, 3, 25-41, September, 1994.

31. GALTUNG, J. & INAYATULLAH, S. (Eds.), *Macrohistory and Macrohistorians; perspectives on Individual, Social and Civilizational Change*, Connecticut, Praeger, 1997. Se pueden hallar múltiples referencias e información sobre “Macrohistorical Dynamics” en la página web de la Universidad de Minnessota, <http://www.ipums.umn.edu/~ssha/macro/>.

32. WALLERSTEIN, I., *The Modern World-System*, NY, Academic Press, 1974 y WALLERS-

Concretamente, la perspectiva del Sistema Mundial, debido a su punto de vista holista, muestra una nueva y estimulante vía para entender el cambio social en un contexto global, que habría de ser tenida en cuenta por la Sociología establecida.

Los Estudios y/o la Investigación sobre el Futuro, por su parte, también proveen de referencias metodológicas válidas para lidiar con la complejidad. Esta perspectiva considera la predicción en un sentido amplio que va desde las predicciones cuantitativas hasta las visiones utópicas³³, y piensa sobre el futuro bajo un punto de vista estructural (el futuro es plural porque es la suma de las acciones individuales) en lugar de bajo un punto de vista determinista (el futuro está escrito y es irrevocable). Así pues, los Estudios del Futuro son un tipo de predicción emancipatoria³⁴ que liga con una visión proactiva³⁵ del cambio social que asume que la investigación prospectiva ha de ser llevada a cabo sobre las bases de que la gente tiene derecho a elegir su propio futuro³⁶.

Considerar el carácter “reflexivo” de la sociedad³⁷ y las predicciones³⁸ (que pueden ser consideradas como consecuencias de la dialéctica interminable entre los científicos sociales y la propia sociedad) así como el carácter múltiple, condicional, contingente, corregible e incierto de éstas; predecir el futuro (que en definitiva es determinar posibles escenarios de futuro contingentes, así como su probabilidad de ocurrencia), en definitiva, es necesario para una toma de decisiones efectiva³⁹.

TEIN, I., *The Capitalist World Economy*, Cambridge, CUP, 1979.

33. BIERMAN, J., “Futures Studies and the Myth of Utopia”, *Alternative Futures*, 3, 4, 92-99, fall 1980.

34. MANERMAA, M., “Futures research and social decision making; alternative futures as a case study”, *Futures*, 18, 5, 1996.

35. GODET, M., *Prospectiva y Planificación Estratégica*, Barcelona, SG Editores, 1991.

36. BARBIERI-MASINI, E., “Futures research and global change”, *Futures*, 16, 5, 468-470, October 1984.

37. LAMO DE ESPINOSA, E., *La Sociedad Reflexiva*, Madrid, CIS, 1990.

38. MERTON, R., *Sociological Ambivalence and other essays*, NY, The Free Press, US, 1976; MERTON, R., *Teoría y Estructura Sociales*, FCE, Mexico, 1972; y MERTON, R., *The Poverty of Prediction*, Lexington (Mass.), Saxon House, US, 1975.

39. BELL, W., “The Sociology of the Future and the Future of the Sociology”, *Sociological Perspectives*, 39, 1, page 43, 1996.

En suma, una dimensión orientada al futuro basada en la predicción emancipatoria ayudaría indudablemente a la Sociología a adecuarse a la nueva realidad social: actualmente la anticipación –la predicción– es requerida tanto para la planificación estratégica (planificar políticas sociales, desarrollar estrategias de marketing) como para el asesoramiento en procesos de toma de decisiones. Es decir, para promover y mejorar, en su caso, el desarrollo social.

3. Conclusiones

El siglo XXI presenta muchos retos para las ciencias sociales, y particularmente para la Sociología. La sociedad que viene se revela como un conglomerado intrincado de relaciones sociales: algunas de las instituciones sociales modernas están quedando obsoletas (el ejército popular, el trabajo permanente) o cambiando sus roles (la familia, el estado-nación) mientras algunos de los problemas modernos siguen en vigor (la seguridad) o, lo que es peor, se acentúan con el paso del tiempo (las pobreza, desigualdad y desastre ecológico).

La flexibilidad esta convirtiéndose en el paradigma del último estadio conocido de la evolución del Sistema Mundial, y produce un crecimiento exponencial de la complejidad de la realidad social. Las nuevas tecnologías de Información y Comunicación (I&C) están determinando estos cambios, y convirtiendo en realidad patente la configuración de la denominada, de acuerdo con Manuel Castells, “sociedad red”. Estamos viviendo en una “sociedad transitiva”, como sugería al principio de estas páginas y como ya comenté en otro lugar⁴⁰, donde las unidades de análisis tradicionales en investigación social están convirtiéndose en indefinibles e inestables debido al cambio continuo e impredecible. En definitiva, se da una curiosa paradoja: el *continuum* (la variabilidad, el cambio) se ha convertido en una constante, dentro del estudio de la realidad social, y esta cuestión ha revelado a la Sociología –acostumbrada a trabajar lentamente– como un instrumento en ocasiones ineficaz y/o ineficiente para comprender el cambio social y potenciar (en el sentido de servir de ayuda a los procesos de toma de decisiones) el desarrollo social.

40. BAS, E., “Escenarios para la Sociedad Tecnológica del mañana; un ejercicio prospectivo”, en TEZANOS, J. F. (Ed.), *Tendencias de Futuro en la Sociedad Española*, Madrid, Ed. Sistema, 1997.

Esto es debido principalmente a que la Sociología necesita repensar sobre su propósito, sus medios y su propia naturaleza, recuperando la dimensión diacrónica.

Existen unas bases teóricas y metodológicas previas suficientes, y retos que abordar lo suficientemente importantes como para justificar la existencia de una ciencia social –la Sociología– dedicada al análisis de la realidad social. Pero el pasado, el pensamiento corporativo, el parroquialismo, el inmovilismo académico, el miedo a la interdisciplinariedad, etc. pesan demasiado.

En cualquier caso, se pueden ofrecer algunas sugerencias cara al futuro:

1. Es necesario desarrollar una visión holista de la realidad social, donde no sean consideradas tan sólo las variables clásicas, sino también otras tradicionalmente no incluidas debido a su pertenencia a disciplinas diferentes de la Sociología. Esto es necesario para abordar y comprender la complejidad.
2. Construir puentes a disciplinas diferentes de carácter tangencial, basándose en el entendimiento de que nadie es propietario de un área de investigación. Los problemas no tienen propietarios, y –cada vez más– es necesario sumar esfuerzos para resolverlos. Ser sociólogo no significa estar excluido de equipos transdisciplinares.
3. Desarrollar la dimensión prospectiva de la Sociología, aquella que tiene en cuenta la componente diacrónica en el análisis de los procesos de cambio social para prever el futuro, demasiado tiempo estancada. La anticipación es necesaria debido a que el cambio continuo e impredecible provoca que el periodo de latencia entre la aparición de un problema y su solución cada vez sea mayor, y por tanto el umbral de fracaso en la solución de éste mayor; además, la escasez de recursos obliga a disminuir el coste de oportunidad en la toma de decisiones, y ello nos lleva a considerar y evaluar posibles escenarios de futuro alternativos.
4. Desarrollar y estimular el pensamiento crítico: si la tarea principal de la Sociología es promover el desarrollo social, es necesario desarrollar vías creativas e innovadoras para comprender la realidad social. El previsible aumento de la polarización socioeconómica tanto a nivel macro como a nivel micro demandará buenas dosis de intervención social y propuestas imaginativas para el futuro.

5. Integrar en las rutinas de trabajo las tecnologías emergentes de I&C. Éstas proveen al investigador social de herramientas excelentes para: buscar información, estar interconectado con colegas, desarrollar investigaciones (encuestas por e-mail, encuestas por web, software de simulación y estadístico, etc.) y, en definitiva, mejoran sustancialmente su trabajo.

Curiosamente la resistencia al cambio es algo consustancial, en más ocasiones de las que sería deseable, a los que lo estudian. Esta actitud, la negación –por acción o por omisión– de la evidencia, es sumamente peligrosa para cualquier ciencia –ya sea social o no– puesto que limita y sesga gravemente (tanto en lo referido a la propia definición de éste cuanto al empleo del método y las técnicas para estudiarlo) la percepción del objeto de estudio. De igual manera que cada avance de cualquier ciencia se asienta en la confirmación de una evidencia (que puede tirar por la borda un método preestablecido, o una teoría dominante) que a su vez obliga a replanteamientos en su seno, el avance de la Sociología requiere de una profunda reflexión; de un “repensar” su objeto, objetivo y método.

Tal vez de esta forma se haga frente de forma efectiva a los retos por venir, porque lo verdaderamente importante, bajo mi punto de vista, no es la pervivencia de la disciplina como tal, sino la solución de los problemas para hacer frente a los cuales surgió.